

cultura de nuestro pueblo, el desarrollo de la minería, la agricultura, la industria y el comercio, anotando para su leal saber y entender á los hombres más prominentes de la ciencia.

La segunda, comprenderá la parte estadística, histórica y científica de nuestro país, y en la que procuraremos, á fuer de imparciales historiadores, compilar los apuntes más fidedignos que existen, desde la conquista hasta nuestros días.

La índole (por decirlo así) de nuestra obra, ofrece al anunciador el medio más eficaz para satisfacer su deseo, presentando su anuncio bajo la forma más amena y recreativa que imaginarse pueda.

El viajero puede hallar sin fastidio, todo aquello que necesite y busque en un país tan privilegiado como el nuestro, y he aquí el método de enseñanza que hemos empleado para dar á conocer en la forma que el rubro de nuestra publicación expresa: *El Directorio General de la República* ó sea *La Reseña Histórica, Estadística y Comercial de los Estados*, que la componen.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

El Estado de Veracruz.

La llegada al Puerto.— El desembarque.— El principio de un viaje á México.— Las riquezas de nuestro suelo.

LAS épocas en su marcha inmutable van de continuo sufriendo transformaciones, que á la par que imprimen una nueva faz á las sociedades, son el germen de su desarrollo.

Cada época ha tenido su carácter especial, sólo la nuestra ha sido enciclopédica, porque ha refundido en una sola todas las tendencias del siglo, que tiene que seguir forzosamente las evoluciones del progreso y que avanzar con los adelantos materiales que produzca el ingenio humano. Hoy se vive de prisa, se camina arrastrado por el vapor, se trabaja con máquinas, se comunican las noticias casi con la velocidad del pensamiento, la electricidad produce su luz fulgente: en una palabra, se pesa y se aquilata el tiempo, y á todo esto hay que sujetarse si no se quiere quedar atrás de la jornada.

Qué diferencia tan notable del pasado, entonces era desconocido todo adelanto en la mecánica, los efectos de la electricidad y cuanto en el día ha sido descubierto por la ciencia; era de ver á nuestros mayores en aquel entonces, cruzando por las tortuo-

sas calles que, circundadas por lagos, formaban la Metrópoli, precedidos de un criado que les alumbraba con una linternilla, porque apenas si en aquellas había cuatro ó cinco candilejas alimentadas con manteca, y una que ótra lámpara que la piedad de los creyentes tenía colocadas al pie de las imágenes que se ostentaban en los parajes públicos, siguiendo las prácticas religiosas en que habían sido amamantados por nuestros conquistadores.

La higiene no existía, de ello nos da una prueba la terrible epidemia que, con el nombre de Matlahua diezmo á la población; la inseguridad era completa, y cuentan que la Inquisición de una parte y de la otra la justicia ordinaria, ejercían una constante vigilancia no muy fructífera por cierto, puesto que en las altas horas de la noche se oía á los golillas gritar: "favor al Rey, ténganse á la justicia del Rey Nuestro Señor;" se caminaba en pesados coches de colleras; los caminos estaban plagados de bandidos que ejercían horribles depredaciones, y como un suceso digno de la inmortalidad, se conmemoraba la llegada á Acapulco de la Nao de China, que era el medio de comunicación que había entre la Asia y la Metrópoli de la Nueva España. Los descubrimientos de Fulton, Morse y Edisson, si hubiesen querido ponerse en práctica, habrían sido motivo para que sus autores perecieran en las hogueras del Santo Oficio, exclamando cual Galileo: *E pur si muove*.

La superstición y el fanatismo eran el carácter sostenido de aquellas épocas, el error en auge, y era que se necesitaba ese modo de ser en nuestras clases para el sostén de nuestros conquistadores; porque los Gobiernos despóticos y tiranos sólo viven merced al terror ó al imperio de la fuerza bruta; no por la razón ni por la filosofía.

Se necesitó el transcurso de los años, el bautizo de la civilización y el camino del progreso, que es la ley impuesta á la humanidad, para que la antigua Tenoxtitlán viniera despertando de su letárgico sueño y se lanzara en el camino de las conquistas hasta llegar á tornarse en la México moderna.

Tras cruentas luchas, tras raudales de sangre, nuestra patria presenta hoy un aspecto verdaderamente halagador, está

en reposo el guerrero y el hombre del cincel, del escoplo y del martillo, es el verdadero apóstol de esta cruzada que nos hace pensar en los fantásticos cuentos de las mil y una noches. Allí donde existieron lagos, hay al presente calles perfectamente niveladas; las plazuelas antes inmundas, son hoy vergeles donde el alma se extasia, donde se aspira el perfume de la violeta y del nardo; la estética ha sido uno de los primeros elementos con que se ha contado para la formación de esos jardines, y responden por nosotros, el elegante Parque de la Alameda, la Calzada de la Reforma, donde se ostenta magestuoso, el inmortal genovés Cristóbal Colón y el heróico Cuauhtemoc; los elegantes jardines de Catedral, Colegio de Niñas, Santo Domingo y otros; la bellísima Avenida de San Cosme, la de Chapultepec, la Viga, la de la Villa y otros que presentan la hermosura del Valle de México, pintoresco como el que más lo fuera en el mundo.

Pero para qué divagar la atención de nuestros lectores sobre disertaciones acerca de la Capital, á la que aún no vemos, pues distamos algunas leguas del punto donde partimos ó debemos partir, para mejor expresarnos.

El viajero, al llegar á Veracruz, uno de los principales puertos de la República, le suponemos que desembarca en el muelle después de contemplar la arrogancia, bravura y la belleza del mar, en toda aquella grandeza que encierra el Golfo de México.

Trae su corazón preñado de dulces satisfacciones; ya experimentó todas las sensaciones indescriptibles de la salida del sol y de la luna; ya se miró rielar entre cintas de oro y plata; ya soñó como el poeta entre aquel bellissimo cielo de nubes teñidas de escarlata y de zafir, angélicas concepciones; y fatigado, pero ávido de conocer nuevos mundos, toma un bote que rema al muelle, llega y se aloja en uno de los primeros hoteles que existen en Veracruz, y entre los cuales recomendamos, como cómodos y excelentes, el *Hotel México*, *Diligencias*, *el Oriental*, *el Universal* y *San Agustín*.

El lector se encuentra en la simpática Veracruz, desea conocerle, y como es natural, busca lo que de más notable allí existiera.

Se dirige á la Presidencia Municipal cuyo edificio es bonito en demasía; visita la Escuela Cantonal; los Portales; el simpático jardín del Zócalo; la Parroquia; el Muelle; la Aduana; etc., etc. Y después de un paseo *de medio carácter* y de cerciorarse de los principales establecimientos que forman el adorno de aquella localidad, procura, y debe hacerlo, visitar los círculos más aristocráticos de Veracruz.

En efecto: la honorable Colonia Española, ha formado un centro que se denomina el *Círculo Mercantil*, donde se asocia lo más granado del comercio veracruzano. El *Club de la Lonja*, centro mexicano y que comparte en sus reuniones con los círculos más aristocráticos de la sociedad, y otros que, aunque nunca son de la importancia de aquéllos, siempre tienen el carácter de círculos de recreo, como lo es el *Círculo Veracruzano* que está para concluirse.

El carácter extremadamente jovial y franco de los de Veracruz, hará que el lector no tenga gran trabajo para conocerlo y apreciarlo todo.

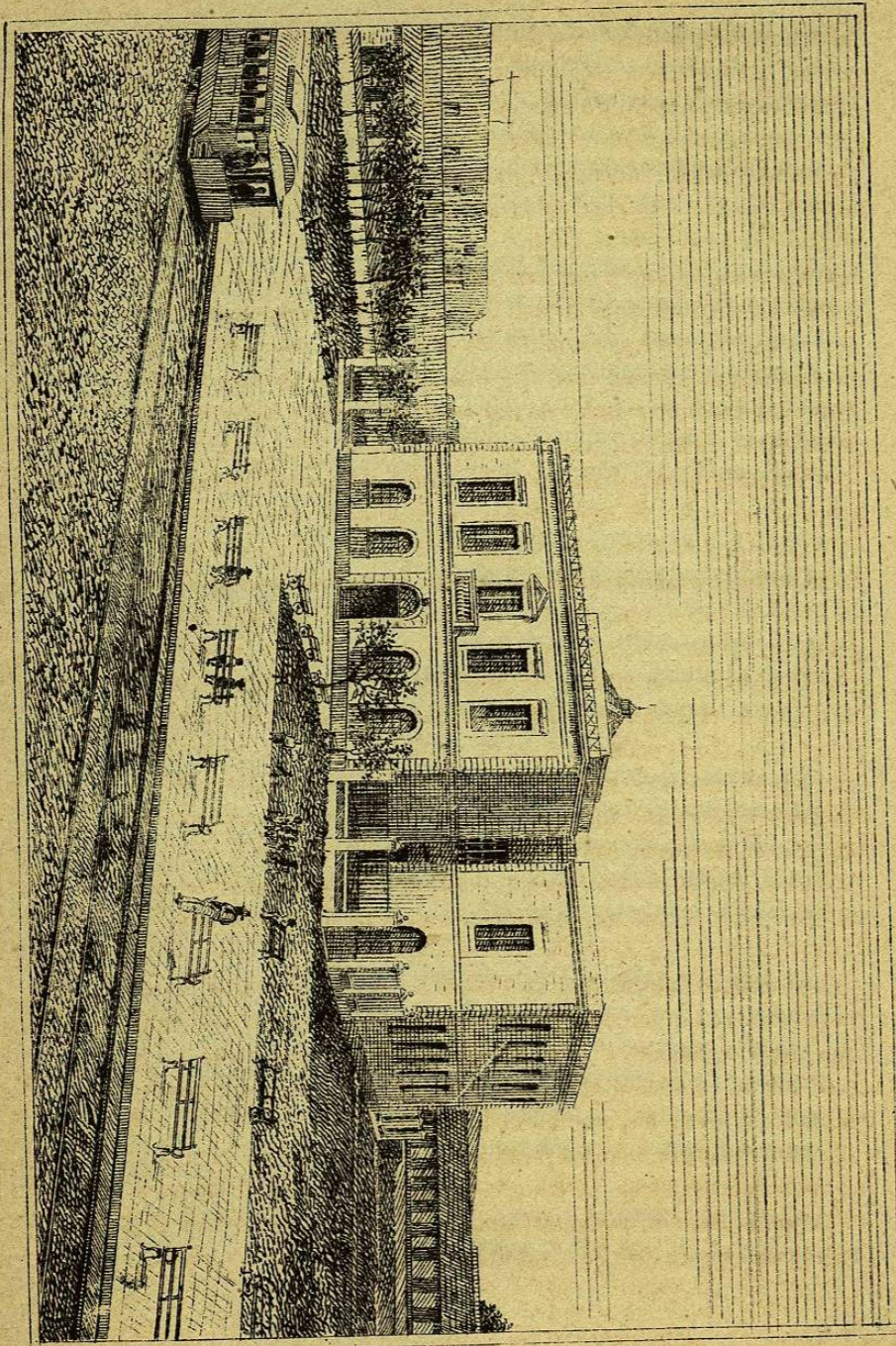
Visitará á las primeras autoridades, recomendables en extremo; é igualmente puede gozar del talento y galanura de estilo del excelente Cura Párroco, el Sr. Pujadas, uno de los más apreciables y dignos de la Sociedad Española.

Después de un rato de amena conversación, pasará revista por lo principal que Veracruz encierra. ¿Trata de saborear las magníficas marcas y bitelas elaboradas con exquisita limpieza? pues no hace más que concurrir á la GRAN FABRICA de los Sres. Balsa Hermanos, que exportan al por mayor y venden al por menor cualquier pedido.

Puede visitar á los caballerosos Sres. Rendón y Compañía, acreditados y excelentes conocedores del ramo, y á los atentos y finos comerciantes, los Sres. Capdeville Hermanos, que procuran constantemente introducir grandes reformas en las bitelas y marcas que usan, los cuales tienen por lema aquel que tanto valió á los cigarros de la Honradez. . . . "*Mis hechos me justifican.*"

El lector debe procurar para cualquier arreglo de interés, referente á los Vapores de más importancia que cruzan el Gol-

Una Escuela en Veracruz.



fo y llegan á nuestros puertos, tratar á los acaudalados banqueros Calleja Hnos. y Compañía, comisionistas de gran valía, y que giran un capital de más de \$3.000,000.

A los caballerosos y apreciables Juan Ritter y Compañía, que á su carácter sincero, reúnen mil y mil prendas de estimación y tienen como corresponsales de varias líneas, una sucursal en México, calle de Gante.

El comercio de Veracruz es el primer comercio de la República Mexicana; su principal giro es el de Comisiones, el de la importación y exportación de los principales productos; y en este *cange*, por decirlo así, se ganan cuantiosas fortunas, por lo que los capitalistas de Veracruz son, á no dudar, los más ricos de nuestro suelo.

En efecto, en el giro de Comisionistas figuran, en primera línea, la casa de los dignísimos y reputados: Francisco de Landero y Cos; J. Galainena y Ca; Zaldo Hnos. y Ca, que importan ropa de los mejores mercados de Europa; y los espléndidos (es la frase) Señores Aragón Hermanos, que giran un cuantioso capital.

Las casas, como la del Sr. Segundo Alonso, banquero é importador de cristal y loza, la primera en su género, no necesita de grandes comentarios.

¿Quién necesitaría encomiar á la reputada casa de los Sres. Sommer y Hermann, los ferreteros y más renombrados para el surtido de Mercería, Maquinaria y efectos de lujo?

El caballeroso D. Leopoldo Palazuelos, como comisionista, no tiene rival; como importador de café y agricultor, es uno de los primeros en su ramo.

El activo y dignísimo D. Felipe Alandro, es una de aquellas personas á quien debe buscarse en la banca, en la importación; para comisiones, para las grandes representaciones en Compañías, como si dijéramos de arte mayor, pues su respetabilidad y crédito son envidiables.

Allí están también los honorables comerciantes y comisionistas é importadores, D. Ramón Maruri, D. B. Sierra Hnos. y D. Antonio Blanco, que en el ramo de abarrotes, licores, pastas, papel extranjero, etc., etc., no tienen rival. Su carácter exci-